

RESUMEN GENERAL

Desde la fundación del FMI, hace 70 años, tanto la economía mundial como la propia institución y los datos que necesita han evolucionado sustancialmente. Lo que no ha cambiado es el papel fundamental de los datos en la tarea del FMI de fomentar la estabilidad económica y financiera mundial. Esta evaluación examina si el FMI ha utilizado este recurso de forma eficaz.

En general, el FMI ha tenido acceso a una gran cantidad de datos de calidad aceptable. El suministro de datos por parte de los países miembros ha mejorado notablemente con el paso del tiempo, lo que ha permitido que el trabajo de la institución se mantenga, en gran medida, en línea con la creciente complejidad de la economía mundial. No obstante, en ocasiones, los problemas en los datos, o aquéllos derivados de un deficiente manejo de los mismos, han afectado negativamente a las actividades de supervisión y financiamiento del FMI. No es raro que inmediatamente después de una crisis se preste atención a estos problemas, lo que facilita avances importantes en las iniciativas a escala mundial y en el tratamiento de los datos por parte del FMI. Sin embargo, una vez que las crisis se superan, los temas relacionados con los datos se consideran meras actividades de apoyo a las operaciones estratégicas del FMI.

Los problemas estadísticos tienen diversos orígenes. Por un lado, los países miembros sufren limitaciones en su capacidad administrativa y, en ocasiones, son reacios a comunicar información confidencial. Por otro, existen problemas internos como la falta de incentivos apropiados para el personal, rigideces institucionales e inercia en las prácticas de trabajo. Si bien la mayoría de estos problemas son conocidos desde hace décadas, recientemente han atraído mayor atención, debido a la proliferación de fuentes de datos, a la vertiginosa evolución de la tecnología y, en particular, al enorme aumento de la demanda de supervisión multilateral y financiera y de análisis comparativo de países. Estas actividades requieren datos más comparables y con un nivel mayor de desagregación.

Abordar estos problemas permitiría al Fondo ser más efectivo en el cumplimiento de sus funciones, cada vez más complicadas y en permanente evolución. Ya se están tomando medidas (como la adopción de una nueva estructura administrativa para la gestión de datos o el lanzamiento de las iniciativas para subsanar las deficiencias estadísticas reveladas por la crisis mundial), pero su enfoque, como ha ocurrido en el pasado, es demasiado reducido. Hace falta una estrategia general que tome como punto de partida la idea de que los datos constituyen un activo institucional clave para el FMI, no sólo un bien de consumo para sus economistas. La coyuntura actual ofrece los elementos necesarios para que se produzca un avance sustancial en este sentido.

Por lo tanto, la presente evaluación recomienda que el FMI, ante todo, i) formule una estrategia institucional a largo plazo en materia de datos y estadísticas. Dicha estrategia debe ir mucho más allá de una mera estrategia de gestión de datos. A esta medida principal se añaden cuatro recomendaciones sobre elementos clave de dicha estrategia, orientadas a abordar los problemas más acuciantes: ii) definir y priorizar las necesidades estadísticas del FMI y asistir a los países miembros en la provisión de datos en consecuencia; iii) reconsiderar el rol y los objetivos del Departamento de Estadística del FMI; iv) reexaminar la estructura de incentivos del personal en el área de gestión de datos, y v) clarificar los límites de la responsabilidad del FMI respecto a la calidad de los datos que divulga y explicar la distinción entre “datos del FMI” y “datos oficiales”.